

LA ENCICLOPEDIA EMBLEMÁTICA

ETOR - OSTOA

ARTES APLICADAS

– IV –

HISTORIA GRÁFICA

LA PUBLICIDAD



ETOR - OSTOA

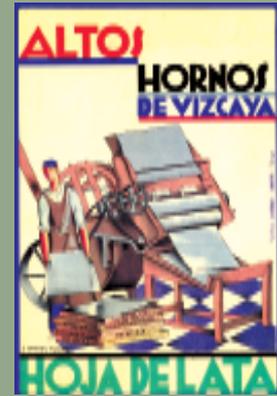


HOJALATA ILUMINADA



Tarjeta impresa sobre hojalata en la que se publicita la actividad de la empresa Barrenechea, Goiri y Cía. de Bilbao como fabricante de envases metálicos y litografía sobre metales. Esta empresa fue fundada en 1930 y sigue actualmente en actividad.

J. Cabanas Erauskin.
Publicidad de Altos Hornos de Vizcaya.
Gráficas Laborde y Labayen.



Ya en el siglo XIX la utilización de la hojalata y el desarrollo de las técnicas litográficas posibilitan la fabricación de envases que, además de ligereza e higiene, cuentan con una presentación visualmente atractiva.

Iconografía y diseño en la industria conservera de pescado*

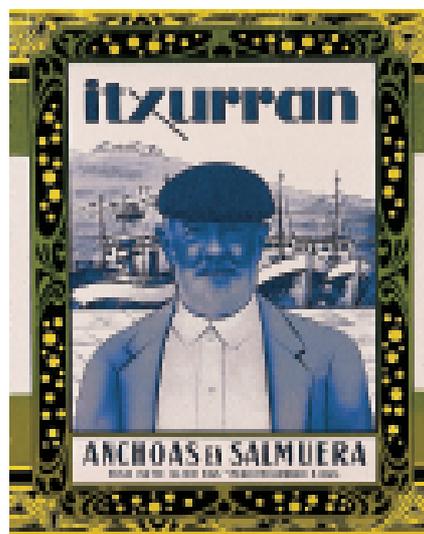
por José María Unsain

Barriles y toneles fueron durante siglos los contenedores exclusivos utilizados en el transporte y venta de escabeches y salazones. Estos envases de madera llevaban sin duda marcas o inscripciones que permitan la identificación del fabricante o del lugar de procedencia del producto, pero a pesar de ello, a ojos del cliente, los barriles presentaban una homogeneidad de embalaje ajena por completo al concepto –tan presente en nuestros días– de diferenciación y persuasión por la imagen.

Ya en el siglo XIX la utilización de la hojalata y el desarrollo de las técnicas litográficas posibilitan la fabricación de envases que, además de ligereza e higiene, cuentan con una presentación visualmente atractiva.

Será en 1876-77 cuando el inglés Robert Barclay pone en el mercado la primera máquina litográfica plano-cilíndrica para imprimir hojalata llevando a la hegemonía al envase y la caja metálicos¹.

Ya no era sólo la mayor o menor calidad del producto lo que contaba: se trataba de conseguir, mediante la estampación litográfica, un envase seductor y colorista que atrajera la atención del consumidor potencial desde las estanterías de la tienda de comestibles, invitándole a la compra. En el libro titulado *La pu-*



Detalle de metalgrafía para Conservas Aguirreoa (Bermeo). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

blicidad artística para todos (1928), el dibujante y publicista Pedro Antequera Azpíri resumió bien la finalidad última del diseño aplicado a los envases señalando que marcas y etiquetas constituían «uno de los más poderosos medios de sugestión y de afianzamiento de un producto»².

En el País Vasco, aunque los primeros ensayos de fabricación de hojalata tuvieron lugar en Gipuzkoa a mediados del siglo XIX (Zestoa y Beasain), la gran

actividad minera y siderúrgica vizcaina favoreció la concentración de empresas dedicadas a la elaboración de envases de metal y a la metalgrafía en torno a la ría de Bilbao. A finales de siglo surgirán en dicha zona diversas fábricas de hojalata. Entre ellas estaba la *Compañía Anónima Iberia* que en 1896 incluía entre la gama de productos fabricados la elaboración de «hojalata iluminada» y que a comienzos de siglo pasa a constituir, con otras empresas, la *Sociedad Anónima Altos Hornos* de Bilbao, que contará con un taller de envases y litografiado³.

Otra empresa que destacó en este campo fue la fundada por **Ricardo Rochelt Palme** en Bilbao. Rochelt fabrica hojalata y envases litografiados desde finales del siglo XIX y su actividad se prolonga hasta el año 1985. Según parece, esta casa, hacia 1880, fue la que dio inicio en España a la estampación sobre hojalata de forma mecanizada⁴. El volumen de producción que llegó a alcanzar debió ser considerable si se tiene en cuenta que en 1920 contaba con 240 trabajadores⁵. Rochelt fue posiblemente la empresa más caracterizada en este tipo de productos, pero en Bizkaia existieron también otras empresas metalgráficas que desarrollaron una actividad notable. Entre ellas,

- «Ugalde y Astoreca»,
- «Hijos de José María Urbano»,
- «Barrenechea, Goiri y Cía.» y
- «Ramiro P. del Río».



Metalgráfia para Pedro Alegría S.A. (Ondarroa), anterior a 1959. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

■ ESCASEZ DE MATERIALES

Dada la escasez de elementos materiales que se han conservado en relación al laterío y a la documentación de archivo de estas empresas, resulta hoy imposible tener una idea precisa de cual fue en cantidad y calidad su producción en el ámbito del envase litografiado. De hecho los materiales a los que hemos podido acceder proceden de dos únicas empresas: Barrenechea, Goiri y Cía. y Ricardo S. Rochelt S.A.

Barrenechea, Goiri y Cía., fábrica de envases metálicos y litografía sobre metal que fue fundada en 1930, en Bilbao, sigue actualmente en actividad. De ella procede la colección más importante de cuantas conocemos: muestras metalgráficas y latas de todos los formatos, en la mayor parte destinados a la industria de la transformación del pescado de Bizkaia, Gipuzkoa y Cantabria. Esta colección –buena parte de la cual fue donada al Untzi Museoa-Museo Naval de San Sebastián– incluye también una amplia serie de bocetos y diseños originales que permite conocer el proceso de elaboración completo de algunos trabajos.

En la muestra conservada de Ricardo S. Rochelt S.A. destacan sobre todo algunas piedras litográficas y una serie

de bocetos y diseños para la industria conservera vasca. Esta colección fue depositada en el Museo del Pescador (Bermeo), tras los estragos causados en la fábrica por las inundaciones de 1983.

■ ESCASEZ DE DATOS

Una dificultad a añadir a la exigüedad de la muestra conservada es la carencia de referencias que permitan la datación de los diseños y de la primera tirada de los mismos. Se conoce la fecha de impresión de algunos de estos trabajos, pero es un dato que no resulta del todo aclaratorio puesto que no existe constancia de que se trate de la primera edición y se ha de tener presente que son bastantes las conserveras que mantienen su diseño prácticamente inalterado durante años.

Aunque esta carencia de referencias temporales precisas limita el alcance de cualquier intento de clasificación o análisis, trataremos de ensayar una aproximación a las características de la muestra metalgráfica mencionada, atendiendo tanto al diseño como a la iconografía.

■ EL DISEÑO GRÁFICO

En lo que se refiere al diseño propiamente dicho hay que señalar, de entrada, y sin ceñirnos al ámbito local, que al igual que el resto de las modalidades de las artes gráficas, la estampación litográfica sobre metal ha dado lugar a obras de considerable interés estético, si bien, no deja de ser cier-

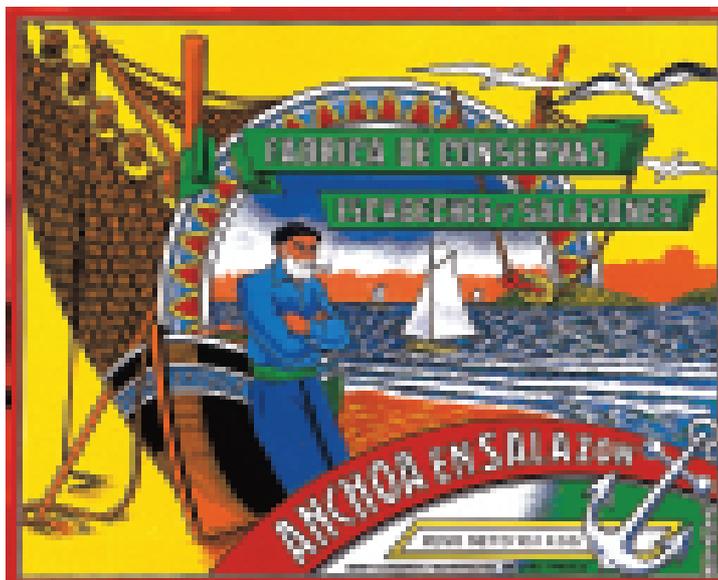


Imagen de marca de Conservas Arroyabe (Bermeo). Detalle de envase metalgrafiado de Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

Conserva Antonio Soto (Bermeo). Metalgráfia de lata de anchoa en salazón (anterior a 1966). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia)





Diseño de Rochelt S.A. para metalgrafía de Julia Campos (Bermeo). Colección Museo del Pescador (Bermeo).



Lata de anchoas en salazón de Conservas Orlando. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Lata de anchoas en Salazón de Juan Manterola (Aguinaga, Usurbil). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Metalgrafía para lata de anchoas de Arroyabe (Bermeo). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

Conservas Antonio Soto (Bermeo). Metalgrafía de lata de anchoa en salazón (anterior a 1966). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).





*Detalle de metalgrafía para Ibáñez y Firvida (Santoña, Cantabria). Anterior a 1973. Barrenechea, Goiri y Cía.
Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).*



*Diseño de Rochelt S.A. para lata de conservas. Colección Museo del Pescador (Bermeo).
Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).*

*Metalgrafía de lata de atún de Saturnino Atucha (Bermeo). Barrenechea, Goiri y Cía.
Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).*





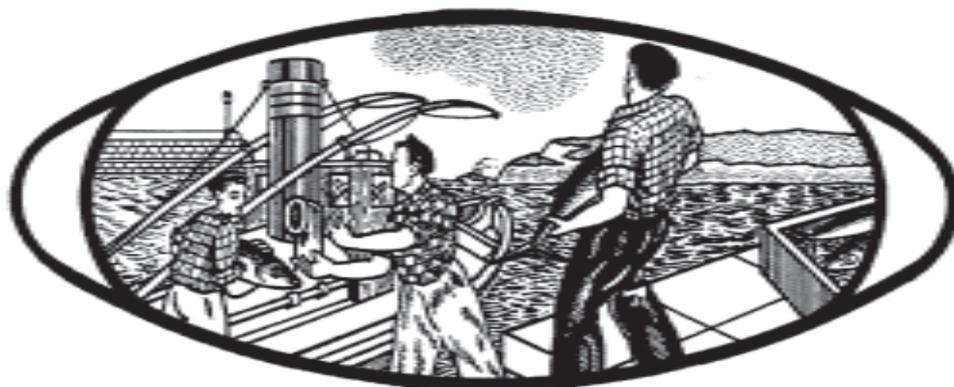
Diseño para envase de la empresa Fidel Menchaca. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Metalgrafía utilizada como referencia para la elaboración posterior de la imagen de marca de Conservas Arroyabe. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Motivo central de la marca Lobomar de la conservera F. Menchaca (Bermeo).
Diseño de José Álvarez para la metalgrafía. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Diseño para la conservera Antonio Soto (Bermeo). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

Conservas Maturana (Bermeo).
Detalle de metalgrafía de lata de bonito.
Barrenechea, Goiri y Cía.
Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

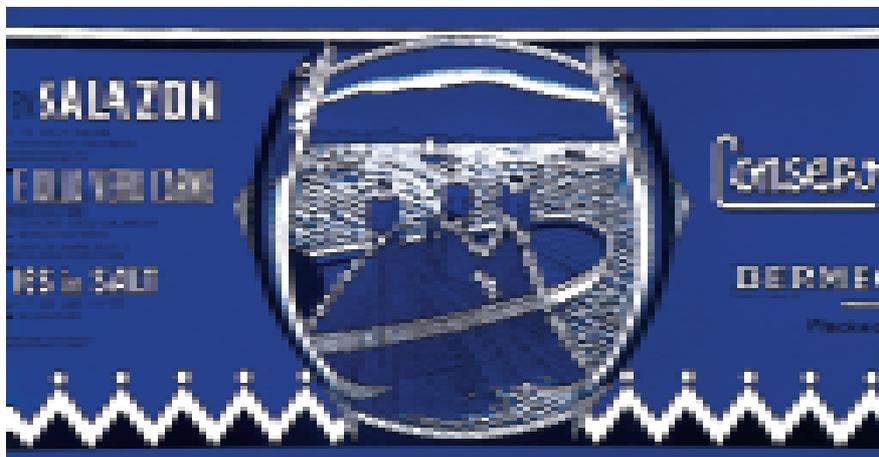


Detalle de metalgrafía para lata de anchoas en salmuera de Conservas Garavilla S.A. (Bermeo).
Barrenechea, Goiri y Cía.
Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).





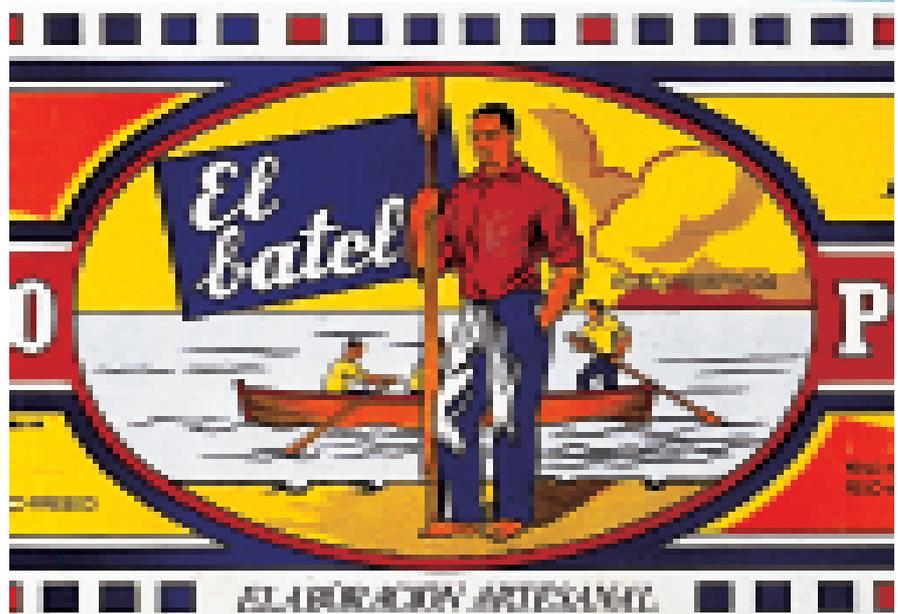
Metalgrafiado de envase de anchoas en salazón, elaboradas por Hnos. Echevarria S.A. (Bermeo) para la distribuidora Safica de Milán. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Conserva Zallo (Bermeo). Metalgrafiado para lata de anchoa en salazón. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

Detalle para envase metalgrafiado de Pedro Alegria (Ondarroa). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

Imagen de marca de Conservas Serrats. Detalle de metalgrafiado de lata de atún blanco en aceite. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).





Diseño para envase de latón de Rochelt S.A. Colección Museo del Pescador (Bermeo).

to, que lo predominante son trabajos menores que oscilan entre lo banal y lo simplemente correcto.

Tampoco puede ignorarse que algunas de estas producciones resultan de interés justamente por su talento *naïf* o su desmesurada concepción *kitsch*.

En cualquier caso, resultan siempre trabajos de diseño –término neutro que no implica necesariamente calidad– que son merecedores de una consideración cultural como producto publicitario.

Los diseños de «latas de conservas decoradas» o «envases metálicos iluminados» –utilizando el lenguaje de comienzos del siglo XX– no siempre eran realizados por trabajadores de la empresa metalgráfica encargada de imprimirlos, ya que algunos clientes preferían encomendar esa labor a dibujantes o litógrafos ajenos. En su mayor parte se trata de una actividad realizada por manos anónimas si bien su autoría resulta en algunos casos conocida. Así, sabemos que:

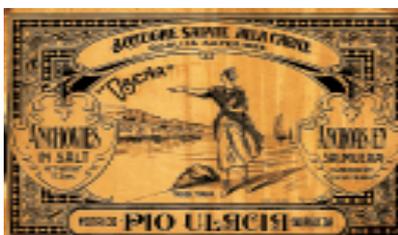
- Nicolás Martínez Ortiz trabajó para la empresa Ugalde y Astoreca⁶ o que

- José Alvarez, «dibujante litógrafo», realizó obras para Barrenechea, Goiri y Cía.⁷

■ RASGOS ESTILÍSTICOS

Observando los diseños y latas conservados de apariencia más antigua, se

Piedra litográfica de la empresa metalgráfica Rochelt S. A. de Bilbao. Conservas Pío Ulacía (Mutriku). Museo del Pescador (Bermeo).



percibe la influencia del grafismo británico que desde mediados del siglo XIX dejó su impronta en todo el mundo occidental en lo que respecta a las marcas, etiquetas y envoltorios. Abigarrada, ecléctica y multicolor la gráfica impresa victoriana va más allá de la función meramente informativa, y su despliegue de



Boceto de la imagen de marca de la conservera Hijos de M. Garavilla con sede central en Lekeitio. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia)

Conservas Zallo (Bermeo). Metalgrafía para lata de anchoa en salazón. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



orlas, cartelas, medallones, viñetas, figuras, banderas y escudos evidencian una voluntad claramente publicitaria.

Los festones de intención puramente decorativa y las orlas que enmarcan la imagen de marca o identidad visual, son a menudo los elementos que mejor dejan traslucir las influencias estilísticas y las caprichosas oscilaciones de la moda.

Así, más allá del eclecticismo mencionado, se perciben levemente los efectos del modernismo o del estilo Secession. El Art Déco deja notar su presencia con cierta intensidad en la decoración geométrica y en la tipografía de raigambre racionalista.

Con el paso del tiempo, y acercándonos a nuestros días, se aprecia una tendencia a la simplificación formal. Se apuesta por la estilización y depuración de los elementos gráficos aun cuando los viejos esquemas decorativos sigan estando presentes. Conservas Ortiz es posiblemente la empresa que más acierto ha tenido en la puesta al día de sus diseños.

■ USO DE LA FOTOGRAFÍA

En la actualidad estos planteamientos de renovación gradual de los diseños y marcas se mantienen vigentes si bien resulta preocupante la abusiva utilización del recurso a la reproducción fotográfica del producto contenido en el envase, puesto que reduce sin duda

Detalle de metalgrafía de lata de anchoas de Conservas Uriarte (anterior a 1966). Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).





Diseño de Rochelt S.A. (Bilbao) para una conservera de Ondarroa. Colección Museo del Pescador (Bermeo).

el margen de creatividad que durante décadas han conservado los profesionales de este género de gráfica industrial. El uso de la fotografía aplicada al envase no resulta, por otra parte, un hecho novedoso. La empresa Conservas Garavilla S.A. ya la aplicaba en los años 60 y es bastante probable que las primeras realizaciones en este campo sean muy anteriores⁸.

■ ICONOGRAFÍA

En cuanto al repertorio de imágenes que ofrecen las latas de conservas de pescado, salta a la vista, que de modo mayoritario giran en torno al ámbito pesquero. En este sentido no resulta ocioso señalar que, históricamente, en el País Vasco, la mayor parte de las representaciones plásticas y gráficas sobre el mundo del trabajo se han centrado en las actividades de los campesinos y los pescadores, no en vano ambos han sido tradicionalmente considerados como referentes básicos de identidad cultural.

Pero dentro del ámbito pesquero el protagonismo reside sobre todo en la figura del pescador, aunque también la mujer que trabaja en los puertos, bien sea en la descarga, en la venta o en el arreglo de redes, hace acto de presencia.

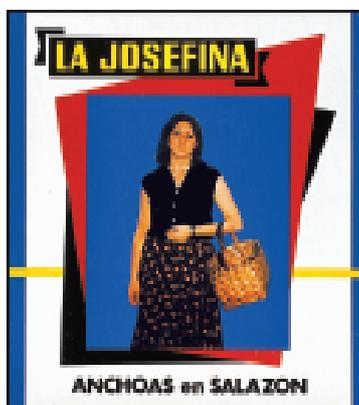
Otros oficios de la industria marítima estrechamente relacionados con el sector extractivo no han tenido tanta fortuna icónica. Es el caso, por ejemplo, del trabajo en los astilleros o en las conserveras. Esta apreciación es aplicable al conjunto de las artes visuales y, por supuesto, también a las litografías sobre metal.

En éstas, el **pescador** es representado en acción de faenar o bien en el momento de embarque (remos y red al



Lata de anchoas del conservero de origen italiano Dentici. Barrenechea, Goiri y Cía.

Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).



Detalle de lata de anchoas en salazón de Conservas Zizzo (Mutriku). Barrenechea, Goiri y Cía.

Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

hombro) o en la descarga de la pesca, aunque existan también formulaciones de origen romántico, muy presentes en la imaginería popular, como la del viejo marino que medita en la orilla o la del intrépido patrón que pilota la nave.

La **mujer** representada en las latas de conserva es sobre todo la que desempeña su trabajo en el transporte y venta del pescado: la imagen tópica de la «sardinera», prototipo de garbo y actividad, figura que cuenta con una considerable proyección pictórica, literaria y musical.

Esta mujer de remango, con cesta de pescado en la cadera o sobre la cabeza, es la que más éxito gráfico ha tenido en la industria conservera, si bien son de tener en cuenta —aunque sean escasas en número— las que presentan un aspecto mitológico, ya sea caracterizadas como sirenas o como diosas del mar.

Este último es el caso de la conocida imagen que *Conservas Garavilla* ha utilizado para las marcas «Isabel», «Equitativa» o «Guapa», y que puede interpretarse como una representación alegórica del mar como madre nutricia. *Conservas Zizzo* utiliza para la marca «Condor» una imagen semejante.

Los **barcos** son también un motivo que surge con bastante frecuencia. Por lo general se trata de embarcaciones pesqueras a vela, representadas con escaso rigor verista, aunque ocasionalmente aparezcan grandes veleros o pesqueros de propulsión mecánica.

Una empresa que ha conseguido afianzar su marca comercial justamente en torno a una lancha pesquera de vela es *Conservas Ortiz*. Otra embarcación conocida en el mercado es la trainera de *Conservas Azkue* (Orío), imagen que la empresa ha conservado pese a su traslado a tierras palentinas.

Conservas Uriondo (Bermeo). Metalgrafía de lata de bonito del norte. Barrenechea, Goiri y Cía. Colección Untzi Museoa-Museo Naval (Donostia).

